

## **Consideraciones finales**

Más que un documento único y bien estructurado, el Plan Puebla-Panamá se compone de un conjunto de iniciativas y proyectos de desarrollo, que abarcan desde esfuerzos de interconexión eléctrica e infraestructura ferroviaria y carretera, hasta la prevención de desastres naturales y el desarrollo de capital humano de la región. Como se puede apreciar, se trata de un proyecto muy amplio del que poco se sabe en realidad, y del que, sin embargo, se ha debatido ferozmente en sus dos primeros años de existencia.

Cuando comenzamos esta investigación, parecía sencillo determinar que el Plan era simplemente un proyecto de desarrollo a escala mayor que los esfuerzos nacionales del mismo tipo, los cuales se modifican y vuelven a plantear con cada nuevo fracaso. Poco a poco, la complejidad de sus metas y la enorme riqueza de las variables que intervienen en su implementación lo fueron convirtiendo en un interesante tema de estudio. Fue ahí cuando nos dimos cuenta del desconocimiento tan profundo que existe entre la opinión pública de las naciones participantes, con respecto a lo que un esfuerzo de esta envergadura representa en el futuro de la región. La falta de información al respecto, sin embargo, difícilmente puede atribuirse a un desinterés por parte de los habitantes de la región afectada. Antes bien, representa una falla de los gobiernos participantes en la promoción de sus propias iniciativas de crecimiento y desarrollo.

Tres cuestionamientos principales guiaron nuestro análisis a lo largo del presente trabajo: en primer lugar, la viabilidad del Plan Puebla-Panamá ante un esfuerzo de tal envergadura; posteriormente, la particularidad que hace única a esta iniciativa comparada con otros proyectos existentes a lo largo de la historia en las naciones latinoamericanas;

finalmente, el contraste entre los efectos negativos que puede tener el Plan, y la miríada de posibilidades y beneficios que prometen sus creadores y defensores.

Después de analizar las posturas de distintos autores que se muestran a favor o en contra del proyecto, nos dimos cuenta que en realidad muchos de ellos mantienen sus reservas respecto a la concreción del Plan mismo, y por tanto de muchos de sus objetivos. Dado el desconocimiento generalizado que existe sobre el Plan Puebla-Panamá, cualquier iniciativa que se le relacione enfrenta severas críticas que la relacionan con un intento de explotación indiscriminada de las riquezas de la región en beneficio del capital extranjero. Siendo así, se esperaría que después de enfrentar la oposición pública a cada paso de su implementación, los gobiernos participantes terminarían tarde o temprano por desistir en sus esfuerzos de implementación del proyecto.

Sin embargo, un detalle nos llamó la atención. Muchos de los proyectos que actualmente están abanderados por este magno esfuerzo de inversión y crecimiento existían desde antes que el Plan se presentara a los gobiernos participantes y a la opinión pública. Algunos de ellos, como el proyecto de interconexión carretera en el centro de la República Mexicana, habían comenzado ya su ejecución, y de hecho enfrentaron nuevas complicaciones cuando se les empezó a relacionar con el Plan Puebla-Panamá. Si bien nuestra observación no es categórica, podemos aventurar que, a pesar de que el Plan se diera por terminado y sus iniciativas se desbandaran, la mayoría de ellas continuarían su ejecución, **a pesar** incluso de pertenecer al Plan Puebla-Panamá. Los intereses involucrados en obtener un fácil acceso a los recursos naturales y energéticos de la región han encontrado una magnífica ventana de oportunidad en el Plan, pero si esta se cierra es poco probable que abandonen sus esfuerzos.

¿Qué es entonces lo que hace único al Plan Puebla-Panamá, si de cualquier modo muchos de sus proyectos pueden continuar de manera independiente? El hecho de que un documento único de desarrollo se sume a procesos de inversión ya existentes, contribuye a darle un nuevo impulso a estos últimos, facilita la obtención de capitales frescos que ven en el Plan una inversión más atractiva y brindan una nueva identidad a las poblaciones regionales afectadas por el proceso. Identidad que puede ser tanto positiva, al verse como parte de un magno proceso de desarrollo, como negativa, al sentirse víctimas de una misma explotación y represión.

Por otro lado, algunos de sus beneficios parecen darse de una manera poco evidente. Poco a poco, los documentos relacionados con el Plan, sus iniciativas, objetivos y las ideas de que se nutre, han ido creando una identificación armónica centroamericana. ¿Qué significa esto? Al elevar los proyectos del nivel local al escaño regional, la percepción general de lo que el Plan Puebla-Panamá significa se modifica para percibir un espectro más amplio. Nos vamos dando cuenta que los intentos de desarrollo económico de nuestras naciones nos colocan en un escenario regional mayor, estratégicamente ubicado y con un gran mercado potencial.

A grandes rasgos esto significa que no estamos solos en este deseo de crecimiento y desarrollo, y que la unión de esfuerzos con las naciones vecinas puede multiplicar los beneficios para todos y reducir los costos en igual medida. O bien, que los ambiciosos capitales extranjeros, en contubernio con nuestros gobiernos nacionales, pretenden explotar las riquezas de nuestra tierra en beneficio propio, con consecuencias devastadoras en el futuro. Los esfuerzos de desarrollo regional en el sistema económico internacional actual han empezado a mostrar una articulación bastante estrecha con los grandes procesos de globalización tecnológica y financiera-comercial. El mundo empieza a ser un lugar muy

pequeño y competido, por lo que sólo la conjunción de esfuerzos permite explotar todas las riquezas con las que cuenta una región determinada del mundo.

¿Estos beneficios compensan los efectos negativos que traerán los proyectos relacionados con el Plan? Eso depende en gran medida del control que ejerzan los gobiernos regionales sobre los mecanismos de inversión privada que se muestren interesados en el proyecto. Los capitales privados, que constituyen la principal fuente de financiamiento del Plan Puebla-Panamá, se guían por una lógica que busca maximizar las ganancias y reducir los costos sin importar las consecuencias. Se requiere de una reglamentación clara por parte de los gobiernos regionales para que los proyectos de desarrollo e inversión en infraestructura signifiquen un beneficio palpable para los habitantes de la región, no un proceso de devastación de su medio ambiente.

Es cierto que el plan Puebla-Panamá se encuentra actualmente en un momento de desencanto y crítica, por lo que se necesita apreciar resultados a corto plazo que reflejen una mejoría en las condiciones de vida de los habitantes de la región. Existen también informes sobre los avances y las perspectivas del Plan en el futuro, sin embargo, se necesita brindar una mayor publicidad a éstos. Es cierto que los documentos son fácilmente accesibles a través de las páginas electrónicas de los organismos oficiales o los gobiernos relacionados con el proyecto. Pero si se toma en cuenta que las poblaciones de la región tienen un acceso sumamente limitado a los avances tecnológicos, y que incluso si los tienen pueden no tener un nivel mínimo de educación que les permita aprovecharlos, este acceso se ve seriamente reducido en cuanto a efectividad y utilidad.

Finalmente, hay una idea que nos gustaría desarrollar brevemente como punto final de la presente tesis. En el segundo capítulo de este trabajo se planteó, durante el análisis geopolítico de la región, la posibilidad de estudiarla como si fuera un solo Estado, lo que

brindaría una perspectiva única al análisis y nos posibilitaría encontrar variables que otros estudios no considerarían.

Pues bien, después de determinar que la región Puebla-Panamá pudiera estudiarse como un sólo “Estado Mesoamericano,” abordamos diversas cuestiones que nos impidieron profundizar en esta idea de un sólo ente, y cómo éste se vería afectado por las condiciones geográficas y políticas únicas en que se encuentra. Aunque desarrollar esta idea de forma comprensiva requeriría de un espacio que no poseemos, una idea en particular nos parece destacable para cerrar esta investigación.

Cualquier Estado, visto desde una perspectiva geopolítica, posee tres componentes principales: un *Heartland*, o núcleo vital; un *hinterland*, o zona de crecimiento y las fronteras, que constituyen el órgano exterior del Estado.

El *Heartland* contiene la fuerza vital del Estado y su impulso de crecimiento, este crecimiento se desarrollará sobre el territorio que limitan las fronteras y que se encuentra entre éstas y el núcleo. Cuando el territorio del Estado es demasiado grande se dificulta la transmisión de las energías de crecimiento desde el núcleo hacia las fronteras. Es entonces cuando empiezan a surgir *núcleos secundarios*, compuestos por concentraciones humanas cuyo tamaño y vitalidad ejercen un impulso de crecimiento parecido al del *Heartland*, si bien un poco más débil.

Por lo que corresponde a nuestro Estado Mesoamericano, no existe un grupo poblacional que podamos identificar como el núcleo vital, que ejerza el impulso de crecimiento y desarrollo de la región. Encontramos ciertamente varios núcleos secundarios, muchos de ellos constituidos por las capitales de las naciones centroamericanas o de las entidades federativas mexicanas. La falta de este núcleo vital—por no mencionar el carácter independiente de cada nación participante en el proyecto—tiene por consecuencia

una débil cohesión de los núcleos humanos ubicados en el territorio de la región. Sumado a esto, la falta de vías de comunicación eficientes tiene como consecuencia una gran fragilidad de los mencionados núcleos secundarios.

Si Mesoamérica fuera un solo Estado, sería uno muy frágil, expuesto a las ambiciones e intereses de naciones más poderosas. La historia de intervenciones norteamericanas en la región durante la década de los 80's da cuenta de este suceso. En estas condiciones, su existencia estaría continuamente amenazada, pues la riqueza de sus recursos constituye un atractivo difícil de ignorar ante la poca capacidad para explotarlos o defenderlos.

Supongamos que la creación de este Estado Mesoamericano constituyera un objetivo a largo plazo de los gobiernos de la región. Mediante un proceso de integración económica parecido al de la Unión Europea, la región Puebla-Panamá podría constituirse en un actor de peso considerable no sólo en el continente, sino a lo largo de las rutas comerciales mundiales entre las que se encuentra. Para lograr este objetivo de integración, se requiere—si no de un núcleo central cuya vitalidad agrupe a los demás Estados en torno suyo—de un conjunto de vías de comunicación eficientes, que conecten a las poblaciones humanas de la región y les permitan aumentar su cohesión e identidad mediante la interacción continua.

Del mismo modo, para que el polo de desarrollo regional en que pretende constituirse el Plan Puebla-Panamá rinda los frutos deseados, es necesario que las iniciativas locales se articulen con los procesos regionales de crecimiento y desarrollo. Por ello no resulta extraño que una de las prioridades del proyecto sea la interconexión carretera y ferroviaria, pues sólo así podrá fortalecerse la cohesión entre las poblaciones humanas de la zona.

La región Puebla-Panamá encierra innumerables riquezas naturales y energéticas, que contrastan con los marcados niveles de atraso de sus habitantes. Resulta apenas deseable que, mediante una explotación sustentable de sus recursos, y un desarrollo de sus potencialidades humanas, los países de la región alcancen los niveles de vida que le corresponden. La posibilidad de un daño a las identidades nacionales y el medio ambiente regional es un riesgo siempre presente, pero la marginación y la pobreza generan devastaciones sociales y ambientales mucho peores que cualquier esfuerzo controlado de desarrollo.

A través de nuestra investigación esperamos haber demostrado que el Plan Puebla-Panamá encierra una verdadera capacidad detonante de las potencialidades de la región. Los peligros de una devastación ambiental o de un daño irreparable a las identidades regionales son palpables—incluso se han registrado ya las primeras “víctimas del progreso” como los habitantes de la reserva Montes Azules en el Sureste mexicano, quienes fueron desplazados por ubicarse en una reserva ecológica de importancia para la nación. Sin embargo, la opción de marginación y atraso crecientes representa una opción aún menos atractiva.

De cualquier modo, el proceso no tiene por qué ser violento o dañino para las poblaciones locales. Un control gubernamental estricto de los proyectos de inversión puede reducir enormemente sus efectos negativos. Por su parte, el compromiso con un desarrollo sustentable de las naciones participantes debería asegurar que el Plan Puebla-Panamá verdaderamente represente **EL** proyecto que rescate la zona Sur-Sureste de México y a Centroamérica de la pobreza y atraso en el que se encuentran. Ya señalamos los obstáculos y peligros que encierra su implementación. Esperamos que al haberlo hecho contribuyamos a su prevención, por el bien de los habitantes de la región y su medio ambiente.